La última cena

Era el Jueves catorce de Nisan.
Pascua en Jerusalen. Hierve el gentío.
Se escucha como balan los rebaños
por calles y caminos.
Un vaho de muchedumbre envuelve todo.
Por angostas callejas
que la noche que llega, ya ha sumido
en las sombras, fue Jesús
a casa de su huesped. Ha pedido
a Pedro y Juan que tengan preparada
la cena y el encargo se ha cumplido.
¡Sabe que nunca más podrá sentarse
a cenar otra vez con sus discípulos!.

* * *

Y dándoles el pan dijo el Maestro:
«Tomad y comed, este es mi Cuerpo».
Y, más tarde, llenándoles los cálices:
«Tomad y bebed. Esta es mi Sangre»

* * *

¡Oh, que excelso banquete
el de la última cena!.
¡Pan del Cuerpo de Cristo!.
Y de su Sangre—
limpia linfa de nitida azucena—
el vino. A los apóstoles convida.
Y hasta aquel que, traidor
ya las monedas
con que vendió al Maestro
en las manos le queman,
se acerca a comulgar.
¡Pero su copa
está llena de sangre y la desprecia!

PEDRO LLABRES



Senda de Vida

En el huerto, el Señor está postrado
y engendrando la Vida con su muerte;
la tierra se hace madre y de esta suerte
a los labios el beso ha retornado.

El hombre vuelve a Dios en un cercado,
y aunque el beso de Dios odia la muerte,
con ella se desposa en lazo fuerte
y en la Cruz el Amor queda enclavado.

Mas no muere el Amor; sube a la palma,
y en Cristo se eternizan carne y alma.
Al cielo queda abierta y encendida

la rosa de una llaga hecha ternura.
Levantada la Cruz, Jesús murmura:
¡Ya está abierta la senda de la Vida!

LEOPOLDO SANCHEZ DE LA CUEVA



Rapsodia de Cristo

La pesca

(Paráfrasis de Gomes Leal)

Un día iba Simón de Galileo,
callado, solo, triste, sin amigo,
lanzando al mar sus redes vanamente.
Y le dijo el Raabí: —Vente conmigo.
Sígueme y deja
tu barca y red en esas aguas calmas;
deja a tus padres y tu hogar dichoso,
y vente junto a mí: te haré pescador de almas.

Congregó el Raabí a más, que abandonaran
por El también sus redes en el bote.
Su alma y su voz aún a otro reclutara:
¡a Judas Iscariote!

NICASIO HERNANDEZ LUQUERO